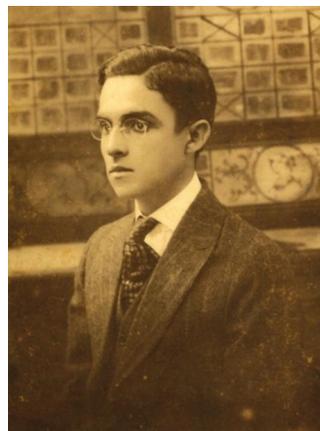


**Antonio S. Pedreira.** La obra de este hombre de letras sólo tiene par en la de Alejandro Tapia y Rivera en el siglo XIX. Su poesía, menos conocida, quedó sin publicar hasta 2015, bajo el título *Los silencios de oro y otras poesías*, San Juan, Editorial Tiempo Nuevo. Para mayor información sobre el poeta y su obra, puede consultarse la introducción de esa edición. Para su faceta jocosa, utilizó el pseudónimo Asur Bani Pal. Sin embargo, dentro de su corpus poético, sobresalen los poemas siguientes, vinculados al lenguaje de la modalidad modernista que todavía campeaba entre los escritores puertorriqueños en la tercera década del siglo XX.



### **En el crepúsculo**

Ella, hermosa, se alentaba en mis amores,  
como un sueño purpurino de una noche sin fulgores;  
y yo, absorto contemplaba su hermosura angelical,  
como el cielo soñoliento de una tarde tropical.  
Cae la tarde. La floresta se envuelve en soledades,  
el crepúsculo reparte sus diversas claridades,  
y escuchamos el sonido involuntario  
como el ritmo de campana de un lejano campanario.  
De los montes abismales, cuando apenas se columbra  
del picacho la alta cumbre que se pierde en la penumbra,  
cuando ya no distinguimos el color azul del cielo  
ni las plantas delicadas que nos cubren nuestro suelo;<sup>6</sup>  
cuando ya sus manos albas se confunden con las mías  
y las sutiles miradas se encaminan sin sus guías,  
de Artemisa el astro hermoso, se levanta en lontananza  
y nos muestra en sus fulgores el olor de una esperanza.  
Ella hablaba, yo escuchaba en su hombro cabiz-bajo:

---

<sup>6</sup> Aquí el texto lleva un punto y coma; sin embargo, el verso próximo comienza con mayúscula. Optamos por colocar minúscula, por el sentido de continuidad de la oración.